

Artículo original

La literatura poscolonial ultracontemporánea como literatura del retorno

Ultra-contemporary postcolonial literature: the literature of Return

Gabriela Leiton

Universidad Nacional de San Martín/Universidad de Morón

Manuscrito recibido: 17 de septiembre de 2023; aceptado para publicación: 01 de octubre de 2023

Autor de Contacto: Dra. Gabriela Leiton. Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad de Morón, Cabildo 134, (1708) Morón, Prov. de Buenos Aires, Argentina. E-mail: gleiton@unimoron.edu.ar

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de la postulación teórica que hemos realizado respecto de la literatura poscolonial escrita por mujeres en lengua inglesa, en la que reconocemos de tres períodos, *resistencia*, *asimilación* y *retorno* con sus características y rasgos de análisis particulares. En ese sentido, vemos que la segunda década del siglo XXI presenta un giro sustantivo en la mirada sobre las culturas vernáculas, sobre el Otro y sobre la construcción de la propia identidad en la literatura poscolonial escrita por mujeres. Así, en la literatura que llamamos ultracontemporánea, es decir, aquella que comienza en el año 2013 y que hemos propuesto como tercer período, se desarrolla sobre el eje del *retorno* y de la *ansiedad poscolonial*. De este modo, el presente trabajo presentará la postulación teórica más importante de nuestro análisis: la literatura poscolonial ultra contemporánea como la denominamos, tiene que ver con el retorno y la búsqueda de la identidad en los orígenes y en lo colectivo.

Palabras clave: Literatura poscolonial, resistencia-asimilación-retorno, ultracontemporánea, ansiedad poscolonial.

Abstract

This work is framed into our theoretical proposal on postcolonial literature by women in english, in which we consider three periods: resistance, assimilation and return, each with their own characteristics and analytical features. In that sense, we see the second decade of XIX century as changing dramatically the look upon vernacular cultures and upon The Other, as well as on the construction of identity within postcolonial literature by some authors. Thus, in the literature we name as ultra-contemporary, that is to say, the one starting in 2013 and that we consider the third period in this kind of literature, we find the lines of return and of postcolonial anxiety. Therefore, this work will postulate that postcolonial ultra-contemporary literature by women will have to do with return and with the look for identity both at an individual and collective level.

Keywords: Postcolonial literatura, resistance-assimilation-return, ultracontemporary, postcolonial anxiety.

DOI: <http://doi.org/10.34073/319>

Introducción

La segunda década del siglo XXI presenta un giro sustantivo en la mirada sobre las culturas vernáculas, sobre el Otro y sobre la construcción de la propia identidad en la literatura poscolonial escrita por mujeres.

Postularemos, así, como ejes de análisis -amor, cuerpo, familia, identidad- atravesados por el lenguaje, y enmarcados en los dispositivos semánticos que propongo como fundamentales para sentar la continuidad de a colonialidad.

La ansiedad poscolonial¹

La literatura poscolonial de mujeres en la actualidad, es decir, aquella que comienza en el año 2013² y que hemos propuesto como tercer período, se desarrolla sobre el eje del *retorno* y de la *ansiedad poscolonial*. Como hemos definido recientemente:

(...) this return is part of the need to find where one belongs, as the final step of what I will call post-colonial anxiety: the feeling of not belonging completely, together with the need to belong, and the deep knowing that there is a home where one belongs (Leiton, 2019).

Así, la ansiedad poscolonial que experimentan los personajes es el sentimiento de una falta, de una carencia que se vincula con la memoria colectiva, con los ancestros, con el pasado. Éste es el rasgo central que acuñamos para esta literatura que es la actual, o ultra contemporánea como vamos a proponer denominarla³. Así, los textos se basan en la tensión entre identidad, memoria y pertenencia, resultando en una dialéctica del retorno, pero de un retorno muy particular: el regreso a donde no se estuvo desde lo personal, sino desde lo colectivo y desde lo familiar; el regreso a las raíces como rasgo estructurante y definitorio.

De esta manera, la postulación que hemos realizado de tres períodos, *resistencia*, *asimilación* y *retorno* en la literatura poscolonial escrita por mujeres presenta, como venimos sosteniendo, cierta correspondencia con el ciclo narrativo del monomito planteado por Joseph Campbell. En sus palabras:

El ciclo completo, la norma del monomito, requiere que el héroe empiece ahora la labor de traer los misterios de la sabiduría, el Vello de Oro, o su princesa dormida

al reino de la humanidad, donde la dádiva habrá de significar la renovación de la comunidad, de la nación, del planeta o de los diez mil mundos (Campbell, 1992).

Otra característica del monomito es la del bien que trae el héroe en su regreso; bien que servirá para restaurar el mundo⁴ (Campbell, 1992).

Este es el nudo central de nuestra propuesta: el tercer período será, entonces, el período de la anagnórisis final de la literatura poscolonial hasta este momento. En el tercer período los personajes, por fin, se dan cuenta de que, para poder descansar, es necesario saber de dónde una es, de dónde viene. La identidad no se completará hasta llegar a conocer y entender el pasado y la familia: yo sólo soy si sé quién soy. Y sólo sé quién soy si puedo saber quién fui.

Así, los ancestros, el origen, son representados por las abuelas. La relación cercana de la familia y la Patria se relaciona con lo que señalamos para el primer período: la Madre Patria, la gran Madre, es quien convoca, quien llama, quien une.

El pasado regresa a los jóvenes desde lo espiritual, desde lo profundo de las conexiones de la sangre; para el mujerismo, esta dimensión es fundamental y diferenciadora del feminismo occidental. La espiritualidad forma parte del hogar al que se retorna. De la familia, pasada y presente, que forma parte del hoy al que se retorna.

Es interesante entonces, añadir lo que el filósofo Paolo Virno (Virno, 2003) reconoce como una realidad anterior al principio de individuación: lo pre-individual, con sus tres componentes: el fondo biológico (la percepción y las sensaciones), la lengua histórica-cultural (“la lengua es de todos y de ninguno”) y la relación con la producción dominante, es decir, el conjunto de las fuerzas productivas. El proceso de individuación está, entonces, en constante conflicto con la realidad pre-individual. Consideramos que la tesis de Simondon que retoma Virno es esclarecedora en lo que respecta a la función de este tercer período⁵ (Virno, 2003).

De esta manera, el regreso -entendido como una incorporación a lo “colectivo”- es la culminación del proceso de individuación que había fallado durante el segundo período, con lo que denominaremos ahora *el fracaso de la asimilación*. La búsqueda de hibridación termina en fracaso, y este fracaso lleva a lo que conceptualizamos como la *ansiedad poscolonial*, es decir, la manera en que los personajes buscan

ansiosamente completarse a través del regreso a las raíces. El lugar de origen y la familia como constituyentes de la identidad; el origen y la familia como rasgos usurpados por los Imperios y que, con el retorno, se busca retomar. Nada puede crecer de la nada. Cabe entonces comenzar por la propia identidad.

La identidad poscolonial en la post posmodernidad

La producción de la literatura poscolonial de mujeres del tercer período se da en un contexto de profundos cambios en la política, economía y cultura mundiales y, sobre todo, en diferentes aspectos que cambiaron la noción de *globalización* tal como había sido concebida desde la década del '90.

En la actualidad, en cambio, es posible hablar de una “crisis de la globalización”. Si este proceso fue fundamental para la asimilación del segundo período, su crisis significa el resquebrajamiento, la grieta que se abre para dar paso a una nueva concepción de lo comunitario, de la identidad que, como vimos, se vincula necesariamente a los ancestros y a la historia de un pueblo. Podemos mencionar como hitos de la crisis de la globalización dos eventos recientes: el Brexit y la victoria de Donald Trump en las elecciones de 2017 en los Estados Unidos. Otro factor importante para analizar el resurgimiento de los “nuevos nacionalismos”, y que atañe también a la cuestión poscolonial, es el proceso de inmigración de las periferias hacia los “Centros”, sobre todo de las zonas de África y Medio Oriente hacia Europa, pero también de latinoamericanos a Estados Unidos, dando origen a una crisis de refugiados y acciones humanitarias que parecieran ejemplos del desplazamiento planteado por el primer Ashcroft. Sin embargo, en sentido inverso y como contra-movimiento, la literatura poscolonial se plantea como un espejo que invierte la circulación y, en lugar de enunciar un éxodo o una nueva diáspora, narra un regreso, una reconstrucción de una identidad que retorna a un espacio de pertenencia que no se idealiza, pero se prefiere⁶ (Fukuyama, 1992).

Es decir, el retorno se da en un contexto de fin de la globalización posmoderna que necesariamente atraviesa las identidades y las lecturas del pasado y del regreso, donde la vuelta a las “periferias” es una elección desafiante pero valiente. El retorno no significa entonces degradación o atraso, porque la historia ya no es esa historia unidireccional occidental y progresiva. De esta manera, se genera un momento actual que proponemos denominar “posmodernidad posco-

lonial”. De acuerdo con nuestra propuesta, esta posmodernidad poscolonial coincide en algunos aspectos con el post posmodernismo, que desarrollaremos a continuación y, de este modo, postulamos que la literatura poscolonial del tercer período se adelantó al fin del posmodernismo.

Existe actualmente un debate académico sobre la posible superación del posmodernismo y su caducidad como término para abarcar las prácticas políticas y culturales de la contemporaneidad (Hutcheon, 1989).⁷ La misma Hutcheon, que tanto trabajo puso en caracterizar el período, como discutimos en el capítulo anterior, menciona que ya el posmodernismo es «a twentieth-century phenomenon, that is, a thing of the past ... Let 's just say: it 's over.”⁸

Así Hutcheon, una de las voces más destacadas en la teorización del posmodernismo, lo periodiza y lo cruza con el feminismo y con el poscolonialismo, hasta declarar su fin. Más allá del debate con Ashcroft respecto del rol de la ironía y la caracterización de la tensión dialógica posmodernismo-poscolonialismo que presentamos, será Hutcheon quien más contundentemente declara el fin del posmodernismo.

Or, I would prefer to argue, this is what the postmodern learned from one of the most important of the acquaintances it made in the 1990s. The meeting with the postcolonial was as momentous as that encounter in the 1980s with feminism, but in this case, perhaps even more confrontational because of the complicated politics of historiography—and the relation of historical memory to political action (Hutcheon, 2002).

Finalizado el posmodernismo, se abre un nuevo debate sobre la actualidad. De este modo, se han propuesto diferentes términos para conceptualizar nuevas prácticas que se diferencian del posmodernismo, y lo suceden. Una de esas prácticas es lo que se ha dado en llamar el *post-posmodernismo*. Este concepto, introducido por Mikhail Epstein y conceptualizado por varios teóricos hasta la actualidad, otorga algunas claves para pensar cuestiones centrales en las obras del tercer período que analizamos. Una de ellas es el “resurgimiento de la utopía”⁹ (Epstein, 1998).

De esta manera, el escepticismo propio del segundo período, en el que la única salida para la supervivencia de la identidad era la asimilación, se ve invertido en este nuevo estadio por

el regreso de las utopías como respuesta a una nueva realidad y contexto.¹⁰ Esta utopía, en clave poscolonial, podría ser la recuperación de la memoria como modo de iniciar el retorno.

Otro concepto que resulta interesante es el de la posmodernidad como nuevo estadio del posmodernismo, diferenciando ambos términos y alejándose de Eagleton. Esto es planteado por Ihab Hassan en *Beyond Postmodernism: Toward an Aesthetic of Trust* (Hassan, 2003a). En ese artículo, el autor menciona que el *posmodernismo*, transformado en “*sterile, campy, kitschy, jokey, dead-end games or sheer media hype*” (Hassan, 2003b) y cuyo sintagma definitorio es la *indeterminance*, neologismo introducido por el autor para mencionar las dos tendencias propias del posmodernismo, es decir, “*that of cultural indeterminacy, on the one hand, and that of technological immanence, on the other*” (Hassan, 2001a) ha dado paso a la *posmodernidad*, en la que la indeterminación se ha transformado en tribalismo (facciones poscoloniales) y la inmanencia en interacciones mundiales aceleradas (globalismo).

In any case, the horrendous facts of postmodernity invade our lives continually: diasporas, migrations, refugees, the killing fields, a crisis of personal and cultural values seemingly without parallel in history. Therefore, we may be forgiven to conclude: a specter is haunting Europe and the world – the specter of Identity (Hassan, 2001b).

El espectro poscolonial que acecha la nueva realidad es, para Hassan, la búsqueda de la identidad. Esta idea guarda amplia convergencia con nuestro planteo, la transformación de la indeterminación cultural a lo que desde aquí denominaremos *tribalismo poscolonial* como valor, es decir, la negación de lo posmoderno y la afirmación de las culturas vernáculas.

Para Hassan, lo que se avecina, lo que deviene, es la posmodernidad, y lo que trae consigo excede la condición poscolonial:

In the larger scheme, postmodernity looms, postmodernity with its multiple crises of identity, with its diasporas and genocides, with its desperate negotiations between

local practices and global procedures. To call this condition simply postcolonial is to misperceive our world. For colonialism and its afterglow cast only a partial light on our condition; colonialism is not the whole of our history. In this regard, I regret that prominent postcolonial critics have sometimes chosen to tap the vast, often justified, resentments of our moment instead of bringing to it fresh, equitable, and true discernment. (Hassan, 2001b).

Así, el nuevo poscolonialismo no puede limitarse a la única condición de la colonialidad; deben ahora recuperarse todos los otros aspectos que debieron dejarse de lado para definirse y visibilizarse. Hassan propone una nueva teoría poscolonial que deje el resentimiento del pasado y se abra a otros aspectos que hacen al poscolonialismo del presente. Entonces el posmodernismo, que según el autor, la academia ha contrapuesto al poscolonialismo¹¹ (Hassan, 2003b), ha dado paso a la posmodernidad, que puede ser definida finalmente de la siguiente manera:

Of course, we can define the project of postmodernity simply in political terms as an open dialogue between local and global, margin and center, minority and majority, concrete and universal—and not only between those but also between local and local, margin and margin, minority and minority, and further still, between universals of different kinds. But there is never surety that a political dialogue, even the most open, will not erupt into violence. (Hassan, 2001a).

Este diálogo que conformaría el nuevo espacio poscolonial no garantiza el fin de la violencia. En el ensayo “*The Newly Black Americans: African Immigrants and Black America*” (Chude-Sokei, 2014), Chude-Sokei distingue dos tipos de diáspora: *the Old Diaspora* y *the New Diaspora*. La nueva es la diáspora voluntaria, mientras que la segunda es involuntaria, por lo que “those who have chosen to come [to the U.S.] [...] will see America far differently than those whose very being is shaped by an involuntary presence” (Chude-Sokei, 2014, p. 59) y según este autor, algunas de las principales estrategias de *Homegoing* “are used to tackle the issue of the radical differences and repercussions in the histories of voluntary and involuntary African diasporas”

Tenemos entonces una nueva diáspora en la que la circulación tiene que ver con la apropiación de un capital cultural y académico que no puede ser adquirido desde la propia nación. Esto funciona como una nueva formulación del paradigma del “libro inglés” del siglo XIX, que hemos comentado en anteriores trabajos.

De este modo, el retorno dialoga con las nuevas nociones de poscolonialismo, con el fin del posmodernismo, con las nuevas diásporas, resultando un aspecto contra-diaspórico de recuperación de la identidad que viene a plantear una nueva mirada sobre el momento artístico, cultural y político que estamos viviendo en la actualidad y que postulamos como tercer período en la literatura poscolonial de mujeres.

Los cuerpos del retorno

Uno de los ejes para analizar la noción de cuerpo en el tercer período poscolonial, es la negritud o ‘blackness’. Esta es una categoría que no se vincula únicamente con el cuerpo, sino también con lo político y lo histórico.

De esta manera, la negritud es un concepto situado. Lo negro, en Estados Unidos, es lo negro. Y no importa de qué manera se perciba el sujeto, sino la clasificación en la que está inscripto.

Como afirma Walter Johnson, el cuerpo negro es ante todo el cuerpo que ha servido, como máquina y como animal, al trabajo esclavo.

Recognizing the very racialised conditions of existence under slavery in America, and for our purposes, colonialism at the southern African frontier, Harvard historian, Walter Johnson (2013) insists that we consider slavery or bonded labour as a system of racist extraction of labour in the interest of wealth accumulation. Moreover, Johnson argues that this was also a system of practices that controlled and regulated the black body, globally and intimately, to serve the demands of the colonial labour market. His ‘ecology of cotton production’ points not only to the material parameters of the enslaved peoples – the interchange between human beings, animals and plants – but is suggestive of the conditions of the enslaved. This regulation of the mundane in the interest of labour suggests a conception of the black body as simultaneously machine and animal (Settler y Haygaa Engh, 2015).

El cuerpo, con su negritud, es, como el “cuerpo sin órganos” de Deleuze “un conjunto de prácticas” (Deleuze y Guattari, 1994). Y también, como el Cuerpo sin Órganos, el cuerpo negro está “poblado por intensidades”. El conjunto de prácticas y de intensidades en el cuerpo negro poscolonial, y que se corresponden a los períodos que hemos analizado, son: resistencia, vergüenza y reconocimiento. Proponemos entonces para este tercer período de la literatura poscolonial de mujeres el *reconocimiento* como instancia fundamental de relación con lo corpóreo. Y ese reconocimiento se inicia con el propio reconocimiento de las marcas de la esclavitud.

Hasta aquí hemos recorrido la postulación teórica más importante de este trabajo: la literatura poscolonial ultra contemporánea como la denominamos, tiene que ver con el retorno y la búsqueda de la identidad en los orígenes y en lo colectivo. En otras palabras,

Female postcolonial identity in contemporary literature changes the view on origin and past, proposing a re-discovery that implies knowing more about oneself, completing oneself, finding oneself, even when one did not know that was lost in some way: what I call the postcolonial anxiety (Leiton, 2019).

La identidad es entonces una con nuestra historia y nuestras raíces; lo que somos va a permitirnos regresar a donde pertenecemos: “The novel proposes that there is something inside us that speaks about who we are and, once again, our origin completes our identity.” (Leiton, 2019).

Referencias bibliográficas

- Campbell, J. 1992. El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito. México: Fondo de Cultura Económica de España. 372 pp.
- Chude-Sokei, L. 2014. “The Newly Black Americans”. *Transition An International Review* 113(1), 2014. pp.52-71
- Deleuze, G. y Guattari, F. 1994. *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia* (3ª Ed.). Valencia: PRE-TEXTOS. 522 pp.
- Epstein, M 1998.. “The Place of Postmodernism in Postmodernity” In, Epstein, Thomas. *Russian Postmodernism: New Perspectives on Late Soviet and Post-Soviet Culture*. Oxford. Disponible en: <http://emerymartin.net/FE503/Week10/EpsteinThe%20Place%20of%20Postmodernism%20in%20Postmodernity.pdf>

- Fukuyama, F. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- Hassan, I. 2001a. "From Postmodernism to Postmodernity: The Local/Global Context". *Artspace Visual Center, Critical Issues Series*. No.3, Sydney, 2001. Disponible en: <http://www.scienzepostmoderne.org/DiversiAutori/Hassan/HassanFromPostmodernismToPostmodernity.html>
- Hassan, I. 2001b. *From Postmodernism to Postmodernity: The Local/Global Context*. *Philosophy and Literature* 25(1):1-13. DOI: 10.1353/phl.2001.0011
- Hassan, I. 2003a. *Beyond Postmodernism: Toward an Aesthetic of Trust*. En: *Modern Greek Studies (Australia & New Zealand), A Journal for Greek Letters*, Pages on C.P. Cavafy, Modern Greek Studies Association of Australia (des.), Volume 11, Sydney: Published by Brandl & Schlesinger Pty Ltd; p. 303. Disponible en: <https://openjournals.library.sydney.edu.au/index.php/MGST/article/view/6313/6954>
- Hassan, I. 2003b. "Beyond postmodernism". *Angelaki: Journal of the theoretical Humanities*, 8:1, 2003. p. 306.
- Hutcheon, L. 2002. «Postmodern Afterthoughts». *Wascana Review of Contemporary Poetry and Short Fiction* 37.1:5-12. Disponible en: <https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/9479/1/TSpace0030.pdf>
- Hutcheon, Linda. *The Politics of Postmodernism*. New York: Routledge, 1989
- Leiton, G. 2019. Homegoing as an identity feature in postcolonial contemporary women's literature. *Revista de Investigaciones Científicas de la Universidad de Morón (RICUM)*, 3 (5): 113-120. Disponible en: <https://repositorio.unimoron.edu.ar/bitstream/10.34073/184/1/El%20retorno%20como%20rasgo%20identitario%20en%20la%20literatura%20poscolonial.pdf>
- Settler, F. y Hayga Engh, M. 2015. "The black body in Colonial and Postcolonial Public Discourse in South Africa". En, *Alternation Special Edition No 14*,. Ver en: <http://alternation.ukzn.ac.za/Files/docs/22.3/07%20Settler.pdf#:~:text=As%20we%20reconsider%20the%20intersection%20of%20health%2C%20the,issues%20require%20serious%20consideration%20in%20the%20postcolonial%20context>
- Virno, P. 2003. *Gramática de la multitud. Para un análisis de la forma de vida contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. 208 pp.

1. Asimilar: Hacer propio un hecho, una experiencia, una situación o conocimientos, ideas, etc., comprendiéndolos de modo que se incorporen a la forma de pensar o de actuar. *Oxford Languages*, Visto 1/6/21. Recuperado en: <https://www.lexico.com/es/definicion/asimilar>.
2. Hemos seleccionado este año como inicio del tercer período a partir de la publicación de *Ghana Must Go* (Taiye Selasi), obra que consideramos la primera de las novelas poscoloniales del retorno.
3. El término "contemporáneo" suele ser abarcativo y amplio, y no sirve a los fines de nuestra periodización. Proponemos aquí denominar a la literatura del tercer período "ultra contemporánea", queriendo con ello significar toda literatura escrita en el momento o levemente antes de la crítica o la teoría que estamos presentando.
4. En el umbral del retorno, las fuerzas trascendentales deben permanecer atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja (retorno; resurrección). El bien que trae restaura al mundo (elíxir).
5. *"En la participación en un colectivo, el sujeto, lejos de renunciar a sus rasgos más peculiares, tiene la ocasión de individualizar, al menos en parte, la cuota de realidad preindividual que lleva siempre en sí. Según Simondon, en el colectivo se busca afinar la propia singularidad, ajustarla según el diapasón. Sólo en el colectivo, no en el individuo aislado, la percepción, la lengua, las fuerzas productivas pueden configurarse como una experiencia individuada"*.
6. Hemos postulado una correlación entre el periodo de asimilación y el surgimiento del neoliberalismo, el auge de la globalización y las posturas teóricas del llamado "fin de la historia". En este sentido, si en lo económico/político tiene origen el nuevo sistema con la caída del Muro de Berlín y el Consenso de Washington, en lo filosófico ese nuevo período es tematizado con la publicación del artículo "¿El fin de la historia?" del politólogo norteamericano Francis Fukuyama, donde el autor indica la llegada del "punto final de la evolución ideológica de la humanidad". Sin embargo, el autor afirma que este "fin de la historia" no le ha llegado al tercer mundo: "Claramente, la enorme mayoría del Tercer Mundo permanece atrapada en la historia, y será área de conflicto por muchos años más".
7. Entendemos aquí al posmodernismo como lo entiende Linda Hutcheon es decir, como las expresiones culturales tales como "*architecture, literature, photography, film, painting, video, dance, music*", diferenciándolo de esta manera de la posmodernidad, que es "*the designation of a social and philosophical period or 'condition'*." Ver Hutcheon, 1989.

8. Ver: <https://www.timeshighereducation.com/features/successor-states-to-an-empire-in-free-fall/411731.article>

9. *“Post-postmodernism witnesses the re-birth of utopia after its own death, after its subjection to postmodernism's severe scepticism, relativism and its anti-utopian consciousness.”*

10. Definimos utopía, desde Epstein, como lo contrapuesto al escepticismo posmoderno.

11. *“In cultural studies, a highly politicized field, the term postmodernism is often used in opposition to postcolonialism, the former deemed historically feckless, being unpolitical or, worse, not politically correct.”*